

J. Arturo Motta S.

Notas sobre el desarrollo de la investigación acerca de la población actual afroamericana del país

Hace casi 50 años el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán en su obra *La población negra de México*¹ proporcionaba información histórica vasta y minuciosa mediante la que era posible, amén de otros asuntos, establecer una identificación bastante precisa de las zonas del África de donde se extrajo forzosamente a sus habitantes para incorporarlos al sistema económico de la Nueva España.

Antes de este trabajo ya habían llamado la atención sobre el componente poblacional negro de la nación, autores como V. Riva Palacio,² Alfonso Toro³ o A. Molina Enríquez;⁴ no así sobre los lugares de origen o a las ramas del trabajo colonial a que fueron incorporados, como hace el autor del antecitado trabajo.

Por él sabemos entonces que la mayoría de negros esclavos introducidos legalmente a la Nueva España provinieron principalmente de las islas de Cabo

Verde y más tarde de Angola, ambas superficies comprendidas a lo largo de la costa occidental de África; aunque arribaron también algunos *melanoderms* procedentes de la Melanesia.⁵ Pero en los inicios de la trata, en los primeros años inmediatamente posteriores a la conquista de los aztecas, los esclavos negros que llegaron a estas tierras novohispanas provenían de España y las Antillas. Venían en calidad de sirvientes domésticos de los conquistadores, funcionarios y colonizadores; eran ya “negros latinizados” y cristianizados; pues ello era requisito de la corona para poderlos introducir en virtud de la prescripción habida de no consentir el establecimiento en las tierras del nuevo mundo de judíos, moros y nuevos convertidos.

No obstante, los tratantes se las ingenjaron para evadir esta disposición cuando introdujeron “por los canales del contrabando cantidades” de individuos, llamados bozales por no hablar la castilla ni conocer la vera religión, “difíciles de calcular”.⁶

⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, “La población negra de Guerrero”, en *Diario de Chilpancingo*, Guerrero, 20 de enero de 1949, citado por G. Moedano, “Notas etnohistóricas sobre la población negra de la costa chica”, en *Primer coloquio de arqueología e historia del Estado de Guerrero*, México, INAH, Gob. del Edo. de Guerrero, 1986, pp. 551-562.

⁶ G. Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 25.

El examen de las cartas coloniales de compra venta de esclavos le permite al doctor Aguirre aseverar más precisamente que de la zona de los ríos de Guinea y Sierra Leona se extrajo a la mayoría de esclavos llegados a la Nueva España, de los cuales sólo mencionaremos algunos como: Gelofes, Mandingas, Berbesís, Cazangas, Basot, Biafaras, Nalús, Cumbá, Gangá, Bran, Acras, Taría, Ararás, Locumís y Bantús, entre otros. Todos fueron incorporados, aunque no indiscriminadamente, al trabajo doméstico, al de los obrajes, al de las haciendas —estancias ganaderas, por ejemplo— y trapiches, o al minero y pesquerías.

También por los materiales obtenidos en esta investigación es que el doctor Aguirre puede, años más tarde —1958—, en su obra sobre el poblado guerrerense de Cuajinicuilapa en la Costa Chica, contradecir una opinión que atribuiría únicamente la presencia de población negra en las zonas de la costa del Golfo de México o del mar Pacífico a “una migración reciente” ya “originada en la construcción de la red ferroviaria a finales del siglo anterior o en la propagación de las plantaciones de caña de azúcar”.⁷ Investigación que a su vez permite al doctor Aguirre, como él afirma, “demostrar: 1) la presencia del

⁷ G. Aguirre Beltrán, *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE-SEP, 1958, p. 2.

¹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México: estudio etnohistórico*, 2a. ed., México, FCE, 1972, 374 p.

² V. Riva Palacio, *Compendio general de México a través de los siglos* (ed. facs.), t. II, México, Editorial del Valle de México, 1974.

³ Alfonso Toro, “Influencia de la raza negra en la formación del pueblo mexicano” en *Ethnos*, t. I, México, Nov. 1920/Marzo 1921, núms. 8-12, pp. 215-218.

⁴ A. Molina Enríquez, *La revolución agraria de México, 1910-1920*, 1a. ed., 1932, México, UNAM, Porrúa, 1986, 5 t. (Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos) (v.p. 116-118).

negro en México; 2) su importancia como factor dinámico de aculturación y 3) su supervivencia en rasgos y complejos culturales hasta entonces tenidos por indígenas o españoles”.

Nuestra investigación

El trabajo que emprende el proyecto “Estudios sobre la población afro-mexicana” de la DEAS se concibe como un elemento más para conformar el conocimiento actual del siempre cambiante universo etnográfico nacional; universo que, sin embargo y por lo general, siempre ha tenido al componente indígena del país como exclusivo, como ya tiempo ha lo había hecho notar el doctor Aguirre. Así, nuestro esfuerzo trataría de destacar y situar el lugar singular, si es que lo ostenta y cómo es, de la población negra nacional en dicho universo.

El paso elemental y general que se imponía, en primer término, era identificar a escala nacional, geográfica y cuantitativamente, los asentamientos que hoy cuentan con tal población, para lo cual hasta el momento y con base en información recabada concerniente a los periodos colonial, independiente, porfirista y liberalista social, hemos seleccionado los estados de Oaxaca, Coahuila y Durango para trabajar; pero también la información disponible nos indica que la hay o hubo tal población en los estados de Tabasco, Chiapas, obviamente Veracruz y Guerrero, Michoacán, Quintana Roo, Yucatán, Morelos, San Luis Potosí, entre otros.

Seleccionamos para iniciar nuestro trabajo la zona de la Costa Chica oaxaqueña, por dos razones; primero, por el supuesto ingente volumen demográfico negro y la presencia de indígenas y mestizos como destacadísimos componentes de la población regional en la que aquéllos se ubican y por el hipotético tipo de relaciones, sui generis, que

tal situación produce, a fin de poder contar así con más elementos de juicio para comprender cuál es el estatuto regional que guarda allí la detentación de la somaticidad negra. En segundo lugar, por la ausencia de proyectos institucionales (DGCP, Universidades, CIESAS, INAH, etc.) que tuvieran por objeto de estudio tal población en dicha zona, a fin de evitar posibles repeticiones.

Lo que aquí exponemos será, más bien, una serie de interrogantes surgidas a la posterior realización del trabajo de campo y de gabinete, y que tiene que ver con los orígenes e historia de los asentamientos; también mencionaremos algunas otras que tienen que ver con la asunción de la alteridad por sí y por otros en función de la evidente otredad fenotípica.

Hasta el momento nuestras pesquisas se han encaminado primordialmente a dos de los distritos de la Costa Chica de Oaxaca: el de Jamiltepec y el de Juquila, aunque no son los únicos en ese estado que la detentan o detentaron.⁸

En Jamiltepec, la mitad⁹ de los 24 municipios que lo conforman tienen

⁸ Por ejemplo, Gerhard menciona que había negros para el siglo XVI cerca de Pochutla, hoy municipio del mismo nombre; Tonameca, hoy municipio de Santa María Tonameca a finales del siglo XVII, “era una comunidad donde predominaba el elemento negroide y había zambos desperdigados a lo largo de la costa hasta Astatla y Guamelula”, p. 128. Lo mismo acontece con Santo Domingo Nexapa que en el siglo XVIII “era una comunidad predominantemente negroide”, p. 205, o con Sanatepec en Tehuantepec que en 1670, “eran negroide mayoritariamente sus pobladores”, p. 274. Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, trad. S. Mastrangelo. Mapas R. Piggot. México, UNAM, Instituto de Investigación Histórica, 1986 (Instituto de Geografía, Espacio y Tiempo, 1), 493 p.

⁹ Dichos municipios son: Santiago Tapextla, Santo Domingo Armenta, San José Estancia Grande, Santiago Llano Grande, San Juan Bautista lo de Soto, Mártires de Tacubaya, Cahuatepec, Santiago Pinotepa Nacional, Santa María Huazolotitlán y Santiago Jamiltepec.

población negra. Podría alterarse la proporción a 13 si se contara al municipio mixteco de San Miguel Tlacamama, en particular sus agencias de Cañada del Marqués y de la Esperanza; pero la información oral obtenida ha sido confusa cuando no contradictoria, pues las autoridades municipales mencionan en entrevista que el municipio y sus agencias carecen de población negra, pero luego, al entrevistar a afro-mexicanos no radicados allí, manifiestan que ellos nacieron en dicho municipio o en alguna de sus rancherías. Cuestión interesante, desde el punto de vista de comprensión de la identidad y la alteridad porque, o bien, por alguna razón las autoridades desean esconder el hecho de que en su población tienen negros o su número es insignificante como para afirmar aquello, o bien porque ellos no les consideran un otro, sino integrantes del propio grupo; cuestión esta última, a nuestro parecer, poco probable porque en el cementerio local del municipio, mestizos y negros son enterrados en una zona aparte, delimitada, de donde lo son los indios. Pero, si omitiéramos este detalle, es decir, si fuera cierto que los reconocen como miembros del grupo, estaríamos entonces ante un acontecimiento, que por negatividad, nos mostraría la existencia en la región de criterios también sociales y no exclusivamente somáticos, para considerar a alguien como negro, y por tanto, ser objeto de las peculiares características que en la región se le adscriben para identificarle como tal.

También es cierto que en esos asentamientos de población negra no es ésta la que exclusivamente ahí habita. Es factible encontrar indios¹⁰ así como mesti-

¹⁰ Término usado exclusivamente en la región para referirse al indígena mixteco de la costa, pues al de la zona alta se le llama mixteco; al trique, trique; al tacuate, tacuate; al amuzgo, amuzgo, etcétera.

zos y, obviamente, matrimonios entre los tres grupos, a los que algunos no les auguran mucho futuro por las distintas costumbres que prevalecen para cada uno de los grupos de que provienen los futuros cónyuges; pero lo que es indiscutible y no variable en este mismo asunto es el hecho de que la mujer, y por ende su familia, cuando de contraer nupcias se trata y no forma parte ella del grupo racial y cultural del marido, los esponsales deben efectuarse y ajustarse conforme a las costumbres observadas en el grupo del futuro marido (residencia virilocal) y esto vale para negros, mestizos e indios del distrito, por igual.

En el distrito adyacente de Juquila, compuesto por 12 municipios,¹¹ sólo encontramos que uno, el de san Pedro Tututepec, cuenta con población afro-mexicana.¹² Por cierto, también aquí se observa en su cementerio el mismo caso del enterramiento racial que encontramos en Tlacamama.

Por otra parte, en la historia oral regional se consigna que los asentamientos

negros de Juquila, como son El Azufre, Cacalotepec, Chacahua, Charco redondo, El Corral, El Faisán, Pastoría, San Marquitos y el Zapotalito del municipio de San Pedro Tututepec son bastante recientes, aun cuando no se sabe cuánto, mientras que los habidos en Jamiltepec ya serían añejos.

Esto parecería confirmarlo la crónica que por el ya lejano año de 1957 cuando excursionaba por aquellas latitudes le fue narrada a Tibón¹³ por doña Pancha Güergüera: “la tradición jamiltepecana concerniente a la llegada de los negros a la costa de Oaxaca, una noticia que ella a su vez escuchó de labios de su abuela”. Esto habría sucedido como a la segunda mitad del siglo XVI, acota Tibón. Así, doña Pancha le narró que los negros habrían llegado a la Costa Chica oaxaqueña “—con el Mariscal, un hombre terrible. Eran sus esclavos. Un día se presentó en la costa el Mariscal con su esposa, la Mariscala, y doscientos negros y negras. Cada uno de ellos cuidaban una vaca o un toro o un caballo [...] El Mariscal se quedó en Ayutla—”,¹⁴ no sin antes ha-

ber hecho aperrear y apuñalar a los aborígenes ayacastecos para echarlos de ahí y sustituirlos por negros; de tal manera que “Por haber pacificado la región, le donó el gobierno virreinal terrenos que el nuevo dueño llamó Los Cortijos. Los negros se multiplicaron. Pronto hubo cuatro mil en Los Cortijos, y de ellos descienden los morenos de la Costa Chica”.¹⁵

Otras crónicas populares de la misma región consignan que los negros llegaron a este distrito cuando los españoles los llevaron a las lagunas de Chacahua para cortar palos de zapote, por ser duros y resistentes a las salobres aguas, y construir sus navíos. Tradición que confirmaría su antigüedad. Otro relato más que apuntaría en este sentido de la antigüedad es el que sostiene, que cuando el enfrentamiento entre conservadores y liberales, a mediados del siglo pasado, Benito Juárez envió a Porfirio Díaz a combatir a la tropa de negros conservadores, provenientes de “Los llanos de Tututepec, de Chacahua y de las cuadrillas al sur de Huazolotitlán y Pinotepa”,

¹¹ Que son San Pedro Tututepec, Tataltepec de Valdés, San Juan Quiahije, San Miguel Panixtlahuaca, Santa María Juquila, Santiago Yaitepec, San Pedro Juchatengo, San Juan Lachao, Santa María Temascaltepec, Santos Reyes Nopala, San Gabriel Mixtepec y San Pedro Mixtepec.

¹² Permítasenos aclarar que por población negra entendemos aquella que los otros cohabitantes de la zona geográfica reconocen como tal y de la cual se autoexcluyen. Es decir, utilizamos para una fase de la investigación un criterio de alteradcripción. Y es que proceder así redundaría en contar con adecuado procedimiento heurístico para efectos de contrastación intergrupala, de lo que por ello y en este específico ámbito, se comprende que resulte igual para nosotros que los alterodenominados negros se autorreputen como morenos, excluyéndose a su vez de los negros, “negros, los de Estados Unidos, nosotros somos morenos”. Pero esto no quiere decir que resulte indiferente para nosotros la autoadcripción, pues a partir de aquí se puede inteligir la conceptualización que de los otros hace el sujeto, y el tipo de relaciones que entre ambos privan.

¹³ Gutierre Tibón, *Pinotepa Nacional: mixtecos, negros y triques*, México, UNAM, 1961, véase p. 47-48.

¹⁴ Hoy municipio de San Pedro Atoyac, Jamiltepec, Oaxaca. Esta tradición es también registrada por J.M. López “al escribir su reseña de Cuijla en 1870: ‘a fines del siglo XVI fue dado todo este inmenso territorio a un español por servicios eminentes prestados al rey [...] además de haberlo hecho dueño de todo este inmenso terreno, lo condecoraron con el nombre de Mariscal de Castilla; en ese tiempo trajo de España un pequeño número de reses con cien negros casados...’ (citado por Aguirre Beltrán, en *Cuijla*, p. 58). El profesor Aguirre se inclina por afirmar que este Mariscal de Castilla no es don Tristán de Luna y Arellano, puesto que al ser el mariscalato un título hereditario sólo los primogénitos lo pueden ostentar no así los segundones, como era su caso. Además, su hijo don Carlos de Luna y Arellano, al morir el hermano mayor de su padre, su tío don Pedro, sin descendencia heredó “con el mayorazgo de Siria y Borobia, el Mariscalato de

Castilla”. Pero según afirma el mismo Aguirre Beltrán este don Carlos le habría vendido a su cuñado don Mateo de Mauleón la parte que “le correspondía de los indios en encomienda y la estancia de Buenavista, en jurisdicción de Xicayan (¿de Tovar?) pero cercana a Quahuatlán” (p. 43). Entonces ¿quién era este Mariscal de Castilla? Tristán de Arellano era, en la época que le fueron concedidas sus mercedes para ganado en la zona, el encargado del estado del Marqués del Valle y se hacía cargo de los asuntos de éste en Teguantepeque —como el de querer establecer un ingenio ahí, cosa que le prohíbe hacer el Virrey Velasco el 8 de febrero de 1552— además de los de Cuyoacan. Pero don Luis de Castilla, pariente de Hernán Cortés Marqués del Valle, recibía por fines de 1534 la encomienda de Tututepec, Oax. (Silvio Zavala, *Libro de asientos de la gobernación de la Nueva España*, México, AGN, 1982, p. 256). Puede ser que en la tradición popular ocurra una confusión. Pero esto hay que determinarlo con investigación.

¹⁵ Tibón, *op. cit.*

encabezadas a su vez por el negro Victoriano de Arriba.¹⁶ Como se aprecia, de ser cierto lo antedicho, los asentamientos en Tututepec al menos tendrían siglo y medio de existir. Las cifras que proporciona Villaseñor y Sánchez¹⁷ para la zona en 1746, mediados del siglo XVIII, inducen a pensar no en un solo asentamiento, como afirmaría la tradición difusionista antecitada, sino en varios; pues este autor manifiesta que en el partido de Huazolotitlán, distante de Cortijos como 70 kilómetros hacia el sur, existen 80 mulatos; en el de Pinotepa del Rey 74, en el de Tututepeque 63, entre mestizos y mulatos, en Cacahuatpec 14, entre mestizos y mulatos y, en Cortijos, o más precisamente, en la Hacienda de Los Cortijos 120 mulatos. Sólo los partidos de Jamiltepec, Huaxpaltepec, Xicaltepec y de Santiago Coahuilán¹⁸ para esas fechas registrarían indios exclusivamente.

Sin embargo, 137 años después—1883—, el señor Rafael F. Lanza informa a Manuel Martínez Gracida¹⁹ que en Santiago, Coahuilán, ya para ese entonces mejor conocido como Santiago Eapextla, y luego como Tapextla, tiene por habitantes a 816 individuos de raza africana (400 hombres y 416 mujeres) aquí los indios ya han desaparecido;²⁰ y los

de Cortijos alcanzan la importante cifra de 999. Esta persona además registra otros pueblos con población afromexicana que Villaseñor y Sánchez no; tal vez porque para aquellos años no existían. Éstos serían primordialmente los compuestos por las municipalidades de Santo Domingo Armenta con 691 individuos, Chico Ometepec con 359, Lo de Soto con 262 y San José Estancia Grande, muy cercano a Cortijos, con 627 individuos de la raza africana. Es de notarse que el único nombre de raigambre africana que aparece en el listado del señor Lanza, pero sin registrar ahí la presencia de esos individuos, es el de Mandinga, un “rancho sujeto a Jamiltepec”, y nombre éste, a su vez, con que se designó a los negros Mandé traídos a la Nueva España en el siglo XVI; quienes, según el profesor Aguirre, jugaron un papel destacado “en la integración de los patrones de cultura de la Colonia”, como entre otros serían, la “cantidad de accidentes geográficos que llevan su nombre y la supervivencia del gentilicio como popular designación del demonio”.²¹

co, tenía 150 tributarios, el cual “en tiempo antiguo fue de innumerable gente... y claramente se ve que van a menos cada día por ser gente para muy poco”, la razón que decía le daban los naturales para explicar el acontecimiento, era que las epidemias de viruelas y sarampión les habían apocado, pero el dicho corregidor se cuida bien de informar que también la introducción del ganado en la zona fue principalísima causa de despoblamiento, ya que los animales compellan a los indígenas a morir de hambre, pues causaban grandísimos destrozos en sus sementeras, además del ímprobo trabajo al que les sometían y condenaban sus encomenderos.

²¹ Aguirre B., *La población negra...*, p. 107. A este respecto cabe mencionar que en varios municipios de la Mixteca Alta como San Pablo Tijaltepec, Yujía o la Magdalena Peñasco entre otros, según hallamos en reciente trabajo de campo, la negrada costeña tiene fama de brujos, de nahuales, pues “tienen lengua de culebra”. Y esta fama, se nos ocurre, debió provenir, aun cuando no exclusivamente, de

En esta obra de Martínez Gracida, sin embargo, no hay registro alguno de población negra en el Distrito de Juquila donde está comprendido Tututepec, bien sea porque su informante no sabía, o no le llamó la atención destacarla, o bien porque simplemente no existía. Pero estas cosas hay que indagarlas, pues llama la atención que en la misma obra no se mencionen otros distritos de Oaxaca con población negra, excepto el de Tuxtepec, que en 1891 un tal Velasco²² sí acusa; y de los cuales dice además, haberlos obtenido de datos que el mismo Martínez Gracida le habría proporcionado.

Los distritos donde este apologeta del porfirismo, Velasco, registraría población de raza africana serían: Jamiltepec con 6 617, Juchitán con 863, Juquila con 1 161, Centro con 357, Cuicatlán con 813, Pochutla con 67, Tehuantepec con 138 y Tuxtepec con 167. Guarismos que sumados darían un total de 10 183 personas (cifra que en su libro aparece disminuida al asentar 10 073 individuos).

Como se puede apreciar, los distritos de Juquila y Jamiltepec, objetos actuales de nuestra atención, son los que más población negroide contenían para esas fechas.

Si hoy nos atenemos a lo que los otros habitantes de la zona comprendida por estos dos distritos señalan como pueblos con población negra, por lo que obviamente hacemos abstracción de los otros individuos no negros que ahí habitan y que

que los indígenas discurrieran acusar a los negros vaqueros ante la santa inquisición de ejercer brujería, ya que esto podría ser uno de los posibles recursos de defensa que para quitárselos de encima tenían los indios ante los sucesivos y permanentes agravios que aquellos les ocasionaban, o bien, una manera de vengarlos.

²² Alfonso Luis Velasco, *Geografía y estadística de la república mexicana: edo. de Oaxaca de Juárez, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ J. A. Villaseñor y Sánchez, *Theatro americano*, ed. facs. de la de 1746, México, Editora Nacional, 1952, 2 t.

¹⁸ Este Santiago Coahuilán al presente se halla poblado de afromexicanos y ha cambiado su nombre al de Santiago Tapextla.

¹⁹ Manuel Martínez Gracida, *Colección de 'cuadros sinópticos' de los pueblos, haciendas y ranchos del Edo. Libre y Soberano de Oaxaca*, Anexo núm. 50 a la memoria administrativa, presentada al H. Congreso del mismo el 17 de septiembre de 1883, Oaxaca, Imprenta del Estado.

²⁰ Ya en 1580 el corregidor de Coahuilán, Cosme de Cangas, al contestar la instrucción de 1577 de S.M. informaba que el pueblo de Coahuilán, habitado por hablantes de mixte-

entonces, infortunadamente, irán incluidos en los números a continuación ofrecidos,²³ tenemos que la cifra alcanzaría más o menos 37 238 individuos, repartidos como sigue: 4 037 individuos para Tutepec, en el distrito de Juquila y 33 201 para el distrito de Jamiltepec: 2 736 en San Juan Bautista lo de Soto, 951 para Santa María Cortijos, 4 167 en Santa María Huazolotitlán, en el propio Santiago, Jamiltepec serían 3 390 personas; para Santiago, Llano Grande, 3 352; Santiago Tapextla, 3 115; Pinotepa Nacional, 11 311; en Santo Domingo Armenta, 3 315; y en San José Estancia Grande, 864.

Mencionar estas cifras y nombres de la zona de manera no exhaustiva, pues faltarían revisar padrones, matrículas de tributos, etc., ha tenido por cometido señalar: I) que es necesario investigar más detenidamente la cuantía, tipo de casta y zona(s) de esta costa chica oaxaqueña a la que se introdujo negros, a efecto de coadyuvar a la aclaración de:

1) por qué al negroide de esta zona, al menos en el plano del estereotipo, el indio no lo acepta como parte de su cultura, como deberíamos suponer, dada la afirmación del doctor Aguirre de que el mestizaje del negro se produjo fundamentalmente mediante la mujer indígena y, por tanto, la cultura del vástago habría sido primordialmente indígena.²⁴

²³ Fuente: XI Censo de Población, Oaxaca.

²⁴ Esta aseveración la desprende el doctor Aguirre de su lectura de la cédula emitida en mayo 11 de 1527 por el emperador don Carlos, donde se sostenía la recomendación de que los negros se matrimoniaran con negras "porque hemos entendido que muchos negros tienen a las indias por mancebas"; o también de la carta que el virrey Martín Enríquez envía a S.M. don Felipe II solicitándole que el producto surgido de la mezcla entre negro e india sea esclavo, pues dado su ya gran número y teniendo la prerrogativa de la libertad al nacer de vientre libre, como lo es el de la india, si se coligasen con los indios, ya que entre ellos andan, "no se yo quien sería parte para resistillos", Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 256-257.

Para responder a esta interrogante de la no aceptación en uno u otro sentido, dado que el somatotipo negro existente en esta zona de la costa chica es el negroide, sería menester igualmente considerar:

1.1) si el negro que se introdujo era ya más bien mulato y no propiamente negro; esto para comprender su realidad como mestizo de negro e india, pero tal vez, no de india costeña. De ahí que también sea necesario por tanto: a) averiguar el proceso de mezcla en la región, sobre todo por cuanto es corriente escuchar que los matrimonios entre negros e indios no tiene mucho que comenzaron. Igual, b) si esta población negroide únicamente tiene su origen en el siglo XVI, o bien, si hubo posteriores remesas o migraciones (cimarronas o no) que explicaran la aparición, en siglos ulteriores, de nuevos pueblos con población negra y también la desaparición de los indígenas, como Coahuiltán. Esto siempre y cuando aceptemos el presupuesto de que no hubo por parte de aquellos negros originarios, mezcla con indias costeñas; como nos fuerza suponer el hecho de que el indígena costeño tiene al afroestizo por un otro, externo a él. Lo cual también nos obligaría a tomar en cuenta las tazas naturales de crecimiento de esa originaria población negra o afroestiza cuando aquella hipótesis se mostrara inviable, lo que coadyuvaría para explicar el hecho de su expansión cuantitativa y territorial, evidente por lo demás, teniendo en cuenta los datos ofrecidos por Martínez Gracida respecto a los proporcionados por Villaseñor y, también, porque pueblos que Gracida no menciona tengan población afroestiza, hoy sí la contienen. Cuestión que resulta bastante digna de interés en tanto que el autor del informe para Martínez Gracida se cuida bien de marcar numérica y axiológicamente esta presencia en otros pueblos y municipalidades del partido de Jamiltepec.

Afortunadamente, gracias a la información recabada en campo hemos encontrado algunas pistas que servirían como causales para intentar comprender la ampliación de la ocupación territorial afroestiza, a saber: 1) la carcería,²⁵ como la del lagarto, proceso conocido como "lagarteando", o la del jabalí; 2) el cometimiento de actos delictivos, primordialmente homicidios; 3) desastres naturales: inundaciones, sequías; 4) naufragios. Sobrevivientes avendados en esta zona, pues es común oír relatos de la zozobra de buques, y si, por otra parte tenemos en cuenta que en la época colonial era esta zona de paso de las naos ibéricas cuando iban de Acapulco a Perú, etc., entonces tenemos que es alta la probabilidad de que así hayan surgido algunos de los asentamientos que nos conciernen.

Hallamos también que el proceso revolucionario de 1910 tuvo mucho que ver en el asunto de poblamientos y des-poblamientos.²⁶ Como ejemplo está el

²⁵ Una somera idea de la flora y fauna de la selva tropical que antes había en esta zona de la Costa Chica oaxaqueña, en particular en Pinotepa, a principios de siglo nos la proporciona el testimonio de Darío Atristaín, cronista pinotepeño de la lucha revolucionaria: "En los bosques abundan la caza mayor y de pluma, como venados, jabalíes, conejos, faisanes, patos, chachalacas, etc., en las lagunas hay una increíble variedad de peces de sabrosa carne y miles y miles de caimanes, algunos de tamaños descomunales", Darío D. Atristaín, *Notas de un rancho; relación y documentos relativos a los acontecimientos ocurridos en una parte de la costa chica de febrero de 1911 a marzo de 1916* [s. l. probablemente en Pinotepa, Oax.], 1964.

²⁶ Atristaín, hablando acerca de las cifras demográficas del distrito de Jamiltepec, dice que tenía 38 000 habitantes pero esta cifra disminuyó como a 30 000 al habersele, por una parte, incorporado algunos pueblos de Jamiltepec al distrito de Putla y por la otra, al hecho de que "en los últimos cinco años, tanto como consecuencia de las revoluciones, cuanto por la carestía de los artículos de primera necesidad, muchos habitantes han muerto y otros emigrado".

caso de Collantes, pueblo sujeto a la municipalidad de Pinotepa Nacional, asentado a orillas del río de la Arena y distante como a 12 kilómetros de las playas del Pacífico y por todo mundo hoy conocido como asentamiento negro.

En la estadística de 1883 de Martínez Gracida ya aparece dicho pueblo, pero no se anota que tenga gente de raza africana. Sin embargo es común escuchar en Pinotepa, que de Collantes es de donde se desparramó en la zona toda esa gente africana, pues ahí la habrían llevado los españoles. Algo, evidentemente, no casa bien entre la información de Gracida, más correctamente, de Rafael F. Lanza su informante, y la de la tradición pinoltepecana.

Gracias a una entrevista que realizamos al señor Romualdo Ramírez Domínguez de 87 años de edad en el poblado también negroide de San José Estancia Grande, Jamiltepec, es que disponemos de algunos elementos de certidumbre que permiten alguna sensata conjetura respecto al poblamiento de Collantes:

Según don Romualdo, en la época de la Revolución, el territorio comprendido entre Pinotepa y los límites con el estado de Guerrero pertenecía al general Baños.²⁷ Cuando los “zapattistas” —apelativo dado a los zapatistas en la región— de la Bocana y de Maldonado —ambos municipios cercanos a Cuajinicuilapa, Guerrero— comenzaron a asolar los pueblos establecidos en los terrenos del general, éste

contactó a dos personas pertenecientes a uno de los barrios de la Bocana; los convenció que le sirviesen como espías, a cambio de no deshacer su barrio cuando fuera a punir a los “bandoleros”. Esto se llevó a efecto. Aplastó a los bandoleros, sin dejar uno vivo, y se llevó a los moradores de aquel barrio a residir en sus terrenos a fin de evitarles futuras represalias. Así, unos fueron a residir a Rancho Nuevo, “buscando los ríos”, y otros a Collantes; lugar al que ya había llegado, un tiempo antes, cantidad de gente de Tapextla al huir de aquellos bandoleros. Tapextla y Maldonado son, como ya se ha dicho, poblados negroides al menos desde mediados del siglo XIX.

De ser entonces verídico lo anterior, tendríamos una probable solución al enigma de que en 1883 no se registrasen “gentes de raza africana” en Collantes y que en la actualidad sí los haya.

Pero resulta que también contamos con la información proporcionada por don Elías Alarcón, vecino de Collantes desde hace 50 años, quien afirma que fue Juan Collantes, fundador del poblado de Collantes, quien llevó a negros de Tapextla para que trabajasen en sus campos. Cuestión que igualmente debemos indagar.

Pero si la información oral puede ayudar a aclarar enigmas también puede producirlos. Don Romualdo nos dijo que San José Estancia Grande se fundó

con gente de El Maguey y Llano Grande. Gente “probrisma” que buscaba una mejor manera de ganarse la vida. Sin embargo, como ya se mencionó, Martínez Gracida registra en 1883 a Estancia Grande con población afromexicana y para nada menciona la existencia de El Maguey y Llano Grande, por lo que cabría suponer que para ese entonces no existían. De ahí que entonces podamos suponer que la información de don Romualdo o bien se refiere a acontecimientos sucedidos durante la Revolución o posteriores, o resulta algo inexacta.

Ahora bien, este asunto de la historia de los asentamientos es necesario resolverla, en la medida de lo posible, porque ello nos puede permitir contar con algunos elementos para establecer hipótesis que nos acerquen a la comprensión de la causa por la que marcan una distancia y diferenciación recíproca tanto indios como afromestizos, pues creemos que la explicación puede resultar satisfactoria en la medida que no sean dejados de lado los acontecimientos que la estructura social, vigente y remota(s), orilló a desempeñar a sus individuos.

Es mucho aún lo que tenemos que recorrer en este tema del poblamiento, pero es sólo a base de contrastaciones etnohistóricas, entrevistas, etc., como podremos formular probables conclusiones para contar con elementos que satisfagan la comprensión de la recíproca e imaginaria exclusión que los diversos grupos humanos de esta zona manifiestan.

²⁷ Este terrateniente permitía a la gente vivir en esos terrenos a cambio de una renta anual consistente en una carga de maíz desgranado y dos arrobas de algodón (la arroba tenía un peso de 11.5 kg).